

Connotas. Revista de crítica y teoría literarias

PQ6001 Connotas. Revista de crítica y teoría literarias /
.C65 Director Fortino Corral Rodríguez.—Hermosillo, Sonora:
UNISON. Departamento de Letras y Lingüística.
C2011.
v-: 23 cm.
Semianual
Año VII, No. 12 (2011)
ISSN: 1870-6630
Incluye bibliografía.
1. Literatura española – Historia y crítica-Publicaciones
periódicas. 2. Literatura hispanoamericana – Publicaciones
periódicas. I. Corral Rodríguez, Fortino, dir.

CONNOTAS. REVISTA DE CRÍTICA Y TEORÍA LITERARIAS. Año VII, núm. 12, enero - junio 2011, es una publicación semestral editada por la Universidad de Sonora, a través de la División de Humanidades y Bellas Artes, en el Departamento de Letras y Lingüística. Blvd. Luis Encinas y Blvd. Rosales s/n, Col. Centro, C.P. 83000, Hermosillo Sonora; Tel. (662) 2592 136, (662) 2592 157, <www.uson.mx>, <http://www.connotas.uson.mx, connotas@capomo.uson.mx>. Editor responsable: Rosario Fortino Corral Rodríguez. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2006-020714184900-102. ISSN: 1870-6630; ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título núm. 13434 y de Contenido núm. 11007, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa en Impresos RM S.A. de C.V., Privada Miguel Alemán no. 17, col. San Benito, Hermosillo, Sonora, México. Tel. 2 100212, e-mail impresosrm@gmail.com. Este número se terminó de imprimir el 5 de octubre de 2011 con un tiraje de 300 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos de la presente publicación, siempre y cuando se acredite adecuadamente el origen de los mismos.

Este número se publicó con apoyo del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional

Datos de contacto para la publicación: División de Humanidades y Bellas Artes, Departamento de Letras y Lingüística; Apartado Postal 793, Col. Centro, C.P. 83000, Hermosillo, Sonora, México. Tels.: (662) 259-21-87, Tel-fax 212-55-29. Correo electrónico: connotas@capomo.uson.mx Página web: <http://www.connotas.uson.mx>

Connotas. Revista de crítica y teoría literarias

Año VII / Núm. 12 / Enero-junio 2011

COMPILADOR DE ESTE NÚMERO

César Avilés Icedo



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

UNIVERSIDAD DE SONORA

UNIVERSIDAD DE SONORA

RECTOR

Heriberto Grijalva Monteverde

VICERRECTORA

Arminda Guadalupe García de León Peñúñuri

SECRETARIO GENERAL ACADÉMICO

Enrique Fernando Velázquez Contreras

DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y BELLAS ARTES

María Rita Plancarte Martínez

DEPARTAMENTO DE LETRAS Y LINGÜÍSTICA

Martha Martínez Figueroa

COMITÉ EDITORIAL INTERNO

César Avilés Icedo

Rosa María Burrola Encinas

Fortino Corral Rodríguez

Leticia Martínez Figueroa

Jesús Abad Navarro Gálvez

Gabriel Osuna Osuna

María Rita Plancarte Martínez

DIRECTOR

Fortino Corral Rodríguez

CONSEJO INTERNACIONAL

Giuseppe Bellini

Universidad de Milán

Luis Beltrán Almería

Universidad de Zaragoza

Helena Beristáin

Universidad Nacional Autónoma de México

Raúl Bueno-Chávez

Dartmouth College

Evodio Escalante

Universidad Autónoma Metropolitana

Beatriz González-Stephan

Rice University

Aníbal González Pérez

Yale University

Aurelio González Pérez

El Colegio de México

Yvette Jiménez de Báez

El Colegio de México

Nelson Osorio Tejeda

Universidad de Santiago de Chile

Carlos Pacheco

Universidad Simón Bolívar

Rafael Olea Franco

El Colegio de México

Joan Oleza Simó

Universidad de Valencia

Julio Ortega

Brown University

Luz Aurora Pimentel

Universidad Nacional Autónoma de México

Susana Reisz

The City University of New York

José Carlos Rovira

Universidad de Alicante

Charles Tatum

The University of Arizona

Jorge Urrutia

Universidad Carlos III de Madrid

Emil Volek

Arizona State University

Índice

Artículos

- La ciudad fronteriza de Luis Humberto Crosthwaite en *Estrella de la calle sexta* e *Instrucciones para cruzar la frontera*
MARTÍN TORRES SAUCHETT 9
- Artífices y simuladores: el influjo de los medios masivos y la cultura popular en la literatura latinoamericana del siglo XX
AMALIA FRANCO CASTAÑO 27
- “Teoría del túnel”: El pre-texto de *Rayuela*
MARGARITA DÍAZ DE LEÓN IBARRA 45
- Metaficción hispanoamericana y crisis de la representación literaria del sujeto
JESÚS EDUARDO OLIVA ABARCA 61
- Los refranes y los poemínimos: análisis de una relación intertextual
ISABELLE POUZET 79

Notas

- La ciudad como categoría estética e ideológica en *Cartas de relación* de Hernán Cortés y *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena
JESÚS ABAD NAVARRO GÁLVEZ 99

Hacia una hermenéutica estridentista: de la crítica romántica a la crítica de vanguardia
ALBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ111

Casas de encantamiento y El espía del aire, de Ignacio Solares: la reflexión de la escritura
ALEJANDRA SÁNCHEZ AGUILAR123

Reseñas

Gilberto Giménez. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Conaculta/ITESO, 2007
ANA LOURDES ÁLVAREZ ROMERO135

Angélica Tornero. *El mal en la narrativa de Inés Arredondo*. México: Casa Juan Pablos/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008
GRISelda CórDOVA ROMERO 141

Guadalupe Fernández Ariza, coord. *Literatura hispanoamericana del siglo XX. Historia y maravilla*. España: Universidad de Málaga, 2006
MAYRA ALEJANDRA BORBÓN ESPINOZA147

Abstracts151

Résumés 157

Normas editoriales 163

ANGÉLICA TORNERO. *El mal en la narrativa de Inés Arredondo*. México: Casa Juan Pablos/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008.

Angélica Tornero define el mal no tanto como una categoría sino como una manera de “ser y estar” en el mundo, por lo que, para encaminar su análisis hacia los cuentos de la autora sinaloense Inés Arredondo, comienza por rastrear detalladamente esta “condición” desde los acervos culturales más remotos. Tornero identifica como central en la cosmogonía egipcia un concepto, *Maat*, cuyo origen probablemente pudo haber estado en la geometría pero que, como concepción religiosa, “representó el orden cósmico, la verdad, la justicia, [y] la estabilidad que había de existir en el mundo y en el cosmos” (25). Las implicaciones de este concepto, dice Tornero, se materializan en la concepción de un mundo en que se enfrentan, constantemente, binomios como el bien y el mal, el orden y el caos, articulados en los individuos de manera que sólo la intervención divina podía desarticularlos para que la sociedad tendiera al bien y al orden.

La teología griega, por otro lado, aunque no explicita la gran influencia que recibió de la cosmogonía egipcia, se constituye como una unidad indivisible entre filosofía y religión. En el mundo griego, el bien y el mal se sustentan, de la misma manera que en la cosmogonía egipcia, en la mitología cósmica que tiende a la dispersión binomial: la teología homérica se bifurca tras la concepción del Olimpo, lugar de los dioses, y el Hades, lugar de los muertos, en medio de los cuales se moviliza la humanidad en relación con el cosmos. Después, continúa Tornero, la mitología tenderá más a la antropogonía que a la cosmogonía, esto con la inserción de los relatos de titanes, en los cuales, al modo de Hesíodo, se continúa el relato de la creación pero se anticipa el mito posdivino con la entrada de los semidioses. El mito politeísta y la relación existente entre

el individuo y el cosmos son dos de los grandes relatos que articulan el pensamiento griego y que no coincidirán con los supuestos teológicos del judaísmo y el cristianismo.

Según Tornero, la idea del dios griego polifacético y cuasi-humano entra en conflicto con la entrada de un dios indivisible e inubicable al lado de ninguna otra potencia similar: el Yahvéh judío. El mito edénico, como uno de los mitos fundacionales más importantes de la tradición judía y cristiana, da un importante giro a la relación entre el individuo y el mal: Jahvéh, creador sólo de las cosas buenas, no produce el mal, es decir, el mal no es una condición inmanente al cosmos, como proponían griegos y egipcios, sino que se vuelve una potencia del ser. Así, dice Tornero, en la tradición judía y cristiana el mal “se concreta como acto de transgresión que tiene su corolario en la posibilidad del hombre de adueñarse de sí mismo al sobrepasar los límites impuestos” (37). El sacrificio cristiano y judío de los individuos, homologado al sacrificio de Jesús y Jahvéh, entonces, será el mecanismo por medio del cual, en términos míticos, se restablezca el orden del sujeto en el cosmos y se evite el mal, aunque, como termina este apartado Tornero, ni la resignación y la huída al mundo utópico proferida por estas religiones ofrece “soluciones serias” (45).

En los primeros albores de la iglesia, apunta Tornero, surge el movimiento gnóstico cuyo estandarte era el conocimiento como medio de salvación. Dicho conocimiento no coincide con la idea de razón desarrollada por los griegos, sino que consiste en el discernimiento de lo incognoscible, que es Dios, de manera no natural, es decir, de la revelación. Conocido como herético, el maniqueísmo es considerado una de las religiones gnósticas más importantes según la cual Dios no es responsable del mal sino que éste convive en el cosmos. Se puede hablar, entonces, de dos mundos: el del bien, enmarcado por la presencia divina, y el del mal, cerrado en sí mismo por la presencia de los humanos. Para esta doctrina, jugaron un papel importante conceptos como el pecado y, especialmente para Agustín, la predestinación del individuo al mal. Por otro lado, comienza a dibujarse con más fuerza en este periodo la antípoda

antropomorfa –dado que el mal proviene del hombre– de Dios: el diablo o Satán, figura que encarnará al agente predilecto del mal.

Institucionalizado el cristianismo, dice Tornero, en la Alta Edad Media se propagó paradójicamente la supersticiosa imagen del diablo en medio de uno de los momentos teológicos más importantes en la historia de las religiones. Surge además en este periodo la idea del purgatorio como uno de los giros más característicos del cristianismo, a la par, también paradójicamente, que se fundan las primeras universidades. La iglesia, como institución, nace en este momento histórico con el rol de reguladora de la religión, la sociedad y la cultura, y como censuradora de las religiones consideradas heréticas. Esto se vio reflejado en la producción literaria del momento, enmarcada por la religión y los valores morales del cristianismo, por el auge de los cantares de gesta y las novelas de caballerías –impresas ambas con la ética cristiana–, los bestiarios y los textos denominados “visiones del otro mundo,” dedicados a representar el infierno. Epítome de estos últimos será, por mucho, *La divina comedia* de Alighieri. Así, a la tendencia del hombre al mal se suma la presencia bidimensional del diablo y el pecado.

Tornero expone que con la entrada de la Ilustración y de las corrientes de pensamiento que legitimaban la razón instrumental como medio del saber, comienza el ocaso de la cosmovisión teocéntrica. Es de esta forma como la literatura que surge en este periodo resulta de la resolución ética y estética del bien y de los valores comúnmente asociados al mal. El ejercicio de la razón crítica en esta suspensión del cristianismo beligerante, dice Tornero, “llevaba consigo la autonomía intelectual que se manifestaba en el uso libre y público de la razón y en el derecho de todos los individuos a comunicar sus ideas sin restricciones” (74). Así, la literatura que nace de esta liberación propugna la ambigüedad y cancela el valor teológico argumentando que el mal, según cita Tornero de Schopenhauer, es el medio para llegar a conocer el bien. Importante será para esta “estética del mal,” además de Rimbaud y Baudelaire, la propuesta de Bataille, para quien la transgresión, la prohibición y el erotismo, como apunta Tornero, son el medio de la experiencia

sensible para llevar al mal al estatuto de lo sagrado, como en un trastrocamiento que lleva de lo profano a lo sublime.

La propuesta de Bataille es para Tornero, como lo especifica, de sumo interés en tanto que es una de las grandes influencias que tuvo Inés Arredondo y la Generación de Medio Siglo, a la que perteneció la autora sinaloense. La cultura francesa tuvo un fuerte atractivo para los pensadores de finales del siglo XIX y mediados del XX, sobre todo lo relacionado con la estética decadentista y, en general, con los “escritores malditos”, en el caso de la literatura. Tanto para Inés Arredondo como para sus compañeros de generación, la aceptación de las propuestas de los pensadores y escritores franceses supuso la apertura hacia temas universalistas depurados por el filtro de la transgresión, el erotismo y los personajes complejos. Así, estos autores mexicanos incorporan en su estética la temática del mal que, como ya ha dejado Tornero claro en su recorrido, forma parte del hombre desde las tradiciones más anquilosadas en la historia de la humanidad.

Es a partir del desglose genealógico del mal que Tornero procede a analizar cómo se proyecta este “estado del ser” en la cuentística de Arredondo y cómo, ya en este caso, pueden ser reconocidas distintas categorías que son identificables con esta condición. En el caso del cuento “La señal,” Tornero observa que la presencia del mal está dada por la señal, el beso en los pies, que le es adjudicada al personaje principal: se suscita en este cuento el debate entre el bien y el mal, pero paradójicamente “a partir de las contradicciones en el seno del propio discurso judeocristiano” (151). En “Para siempre” y “En la sombra,” coincide la presencia del erotismo, como lo planteaba Bataille, como medio del individuo para revelarse a sí mismo su identidad: el acercamiento al mal ayuda a definir la subjetividad de los personajes y a acercarse al bien, que es el autoconocimiento.

El incesto será, quizá, uno de las categorías más transgresoras que se internen en la propuesta estética arredondina. Tornero analiza esta condición incestuosa en “Estío” y “Apunte gótico,” cuentos en los que los personajes femeninos transgreden la institución familiar tradicional también en busca de constituirse como sujetos completos por medio del erotismo. En “Mariana” y “Olga,” por el

contrario, serán los personajes masculinos los que sean seducidos por el mal a través de la humillación, el asesinato y la pérdida de la identidad. En el cuento “El membrillo,” Tornero identifica que la inocencia es la condición que sitúa al personaje femenino entre el bien y el mal. Esta neutralidad cuasi-edénica, dice Tornero, provocará la desviación del personaje hacia el mal y hacia el encuentro con la pasión y el erotismo. Por otro lado, la tensión entre lo puro y lo impuro y el bien y el mal será clave importante en los cuentos “La Sunamita” y “Sombra entre sombras.” En ambos casos, los valores cristianos entran en crisis desde la institución del matrimonio, ofreciendo dos resultados alternativos: en “La Sunamita” el mal conduce al infierno y, por el contrario, en “Sombra entre sombras” se guarda la promesa futura de la gloria.

La autora concluye su libro argumentando que la propuesta estética que Inés Arredondo explicita en sus cuentos se centra en la develación del lado oscuro del ser humano y cómo se entiende su relación con el mundo, su manera de estar en él. Así, el mal en los personajes los remite al origen y los encamina a la crisis de su identidad para, consecuentemente, constituirse como sujetos completos. Y a partir de la crisis del individuo, en su paso por el mal es que se llevará a cabo no sólo el proceso unilateral de la constitución identitaria sino, como afirma Tornero, será “el sujeto mismo el que entre en crisis al relacionarse con el otro” (267). La otredad en relación con el sujeto y el conflicto que surge de este diálogo, y su simultánea relación con el mal, es la base ética de los cuentos de Arredondo, sobre todo cuando se piensa, en palabras de Tornero, que “las acciones malas del otro producen en el sí mismo alteraciones que, en muchos de los cuentos [de Arredondo], conducen también a acciones malas, pero, como se ha dicho ya, para alcanzar un bien mayor, la *soberanía*” (266, énfasis mío).

Griselda Córdova Moreno